

El verbo *ser* en el cheso (dialecto del Pirineo aragonés)

DOMINGO MIRAL

Este dialecto se conserva relativamente puro en el valle de Hecho (pueblos de Hecho, Siresa y Urdués); tiene grandes analogías con el ansotano y con los dialectos de la Canal de Berdún y de los pueblos situados en la parte oriental del Pirineo hasta Jaca.

Es dialecto desconocido casi en absoluto; este desconocimiento no debe llamarnos la atención a los aragoneses, porque son igualmente desconocidos los tesoros de nuestros montes, sus selvas incomparables y sus bellezas sin par.

Hemos dicho que se conserva *relativamente* puro y esta frase requiere una explicación. Son inconcebibles la vitalidad y el espíritu de este dialecto, refractario a toda influencia extraña: en este aspecto solo puede compararse con la persistencia de la modalidad psicológica de los chesos, que lo hablan. Encerrado en un círculo infranqueable de formas dialectales, ha conservado intacto su acento, su léxico y su vigorosa sintaxis, sin que se note en él influencia alguna extraña.

La lexicografía de los más antiguos monumentos aragoneses se conserva casi íntegra en este singular dialecto, cuya personalidad dialectal iguala y en cierto modo supera en importancia filológica a la del mismo catalán.

El castellano es el único elemento que ha invadido la jurisdicción de este dialecto por el vehículo de los carabineros, que residen en este valle para atender a las necesidades, reales o supuestas, de la zona fronteriza. Los forasteros lo comprenden al poco tiempo de residir en estos pueblos, pero no llegan a hablarlo nunca ni medianamente siquiera. A esto obedece la penetración de formas castellanas, más

numerosas cada día, que alteran la pureza y hermosura de este acera-
do dialecto. No poco influye también en sentido perturbador el des-
pego con que lo miran los maestros nacionales, uno de los cuales decía
que el cheso no era un dialecto, sino una corrupción del castellano.
Las formas *nuey* ‘noche’, *clau* ‘llave’, *ley* ‘leche’, etc., entre otras
muchas, han perecido, víctimas de esa invasión y de ese abandono.

El autor de estas líneas ha escrito dos pequeñas piezas dramáti-
cas, para que en ellas puedan encontrar los curiosos las formas de este
dialecto tal y como se hablaba a principios del presente siglo. Tan
pronto como sus ocupaciones se lo permitan, escribirá la gramática y
el diccionario, que, aun siendo pobres y desmedrados, han de llamar
poderosamente la atención de los filólogos, algunos de los cuales,
entre los más eminentes, nacionales y extranjeros, han tributado ya
el homenaje debido a este venerando resto lingüístico del Pirineo ara-
gonés, sin que para ello haya sido óbice la modestia de su presenta-
ción en el antes mencionado folleto.

No son ciertamente muy vastos nuestros conocimientos lingüís-
ticos, pero bien podemos asegurar que en parte alguna hemos com-
prendido con tanta claridad, como al estudiar este dialecto, la pro-
funda significación de la palabra *idioma*, porque en lengua alguna
hemos observado tan profunda identidad entre el lenguaje y la psico-
logía de las gentes que lo hablan.

Tiene gran interés la fonética, la morfología y el léxico de este
dialecto, pero su mayor importancia estriba evidentemente en su
estructura arquitectónica, es decir, en la agilidad, fuerza expresiva y
trabazón indiscutible de sus elementos sintácticos. Acaso llegue, lle-
gará sin duda, el día en que todas las formas léxicas del cheso desa-
parecerán, acorraladas por el castellano, pero no creemos que desa-
parezca nunca el sello especial y típico de su estructura sintáctica.

No es nuestro objeto —sería ridículo intentarlo en un artículo de
Revista— hacer un estudio comparado del cheso con las formas dia-
lectales circundantes; por ahora nos limitamos a hacer un esbozo de
la conjugación del verbo que figura en la cabeza de este artículo. No
dudamos que eso bastará a los inteligentes para formarse una idea
aproximada de la importancia de este dialecto.

CONJUGACIÓN DEL VERBO *SER*

Presente de indicativo

<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
1. ^a <i>so</i> = soy	1. ^a <i>somos</i> = somos
2. ^a <i>yes</i> = eres	2. ^a <i>soz</i> = sois
3. ^a <i>ye</i> = es	3. ^a <i>son</i> = son

Pocos comentarios hacen falta para poner de relieve la importancia de las variantes dialectales de las formas transcritas. Las formas *so*, *yes*, *ye*, son más vivas y populares que las correspondientes castellanas; huelga hacer indicación alguna para comprender el proceso de su formación por muy poco versado que sea el lector en materias filológicas. *Somos* y *son* coinciden con sus equivalentes castellanas, y *soz* = *sois* es terminación harto más enérgica y expresiva que el *sodes*, *sois* del castellano. De igual modo terminan en esa persona del plural todos los verbos, y esa terminación es absolutamente específica del referido dialecto.

Un ligero ensayo será suficiente para que el lector perciba con claridad la distinta fisonomía del cheso en las palabras citadas. Antepóngase y pospóngase relativamente un sujeto y un predicado a cada una de estas formas verbales, y esta diferencia se acusará notablemente.

Otra particularidad es la de que estas formas conservan, como en latín, la doble significación de ‘ser’ y ‘estar’:

<i>so</i>	}	<i>boyero</i>	=	<i>soy</i>	}	<i>vaquero</i>
<i>yes</i>				<i>eres</i>		
<i>ye</i>				<i>es</i>		

Pero

<i>so</i>	} <i>en lo mon</i> =	<i>estoy</i>	} en el monte
<i>yes</i>		<i>estás</i>	
<i>ye</i>		<i>está</i>	
<i>somos</i>		<i>estamos</i>	
<i>soz</i>		<i>estáis</i>	
<i>son</i>		<i>están</i>	

Cuando se trata de un lugar determinado o del cual se ha hecho previamente mención, la construcción es sumamente singular: *¿ye lo vetiello en la extravilla?* ‘¿está el becerro en la cuadra?’. *No, no ibié* (NON IBI EST) ‘no, no está allí’.

El uso frecuente de esta estructura da una fisonomía especial al cheso y constituye una grave dificultad para el forastero que pretende hablarlo.

<i>no isó - no isomos</i>	} <i>en casa</i> =	<i>no estoy - no estamos</i>	} en casa
<i>no ibiés - no isoz</i>		<i>no estás - no estáis</i>	
<i>no ibié - no isón</i>		<i>no está - no están</i>	

Cuando la significación local del verbo tiene un carácter reflexivo, se emplean exclusivamente las formas del verbo *estar*:

<i>me estó - nos estamos</i>	} <i>chugando a lo calvo</i>
<i>te estás - vos estaz</i>	
<i>se está - se están</i>	

En cambio, las formas intransitivas, *estoy, estás, está, etc.*, se expresan siempre por las correspondientes del verbo *ser*: *so, yes, ye, etc.*

Estas mismas formas se aplican también para la voz pasiva de los verbos, pues estas formas pasivas pierden completamente su carácter verbal y quedan reducidas a una sencilla oración aseverativa de tipo nominal; v. gr., *so espelletáu* ‘estoy desollado’; en cuanto se quiere acentuar el carácter pasivo de la oración, pierde esta estructura y se sustituye por la forma impersonal, única usada para la pasiva de este dialecto: p. ej., *me despelletan* ‘me desuellan’.

PRESENTE DE SUBJUNTIVO. *Siga, sigas, siga, sigamos, sigaz, sigan* ‘sea, seas, sea, etc.’. Estas singulares formas coinciden totalmente con las correspondientes del verbo *seguir*, y únicamente por el contexto pueden distinguirse de ellas. Se usan en los mismos casos que las del indicativo: *que sigas triballador* ‘que seas trabajador’, *en do quiera que sigas* ‘donde quiera que estés’, *unque no isigas* ‘aunque no estés allí’, *te trobarán te ’stés en do te ’stés* ‘te hallarán donde quiera que estés’. *La cecina de güé ye güeña, unque siga schervigáu* ‘la cecina de buey es buena, aunque sea despeñado’; *que me ’spelleten* ‘que me desuellen’.

En el imperativo se usan exclusivamente las formas del subjuntivo. El infinitivo *ser* solo se emplea en frases puramente castellanas como *no puede ser*. En cheso se sustituye siempre por el infinitivo del verbo *estar*: *ischo no puede estar cosa güena* ‘eso no puede ser cosa buena’. Lo mismo sucede con las formas del gerundio *estando* ‘siendo’ y *haber estáu* ‘haber sido’.

PRETÉRITO IMPERFECTO. *Yera, yeras, yera, yéranos, yeraz, yeran* ‘era, eras, era, etc.’. Las leyes biológicas de las lenguas romances se cumplen aquí con harto más rigor que en las respectivas formas cultas del imperfecto castellano. ERAM, ERAS, ERAT, etc., solo pueden dar las variantes chesas *yera, yeras, yera*. En ninguna de las formas verbales de este tiempo hay coincidencia alguna con el castellano. Todas son puramente chesas, y sumamente característica la desinencia de la primera persona del plural, que repudia sistemáticamente el *-mos* castellano para sustituirlo por *-nos*: *yéranos* ‘éramos’, y esta desinencia se aplica sin excepción a todos los verbos, cualquiera que sea su terminación: *fébanos* ‘hacíamos’, *puyábanos* ‘subíamos’, *acucutábanos* ‘acechábamos’, *muíbanos* ‘ordeñábamos’.

Su uso coincide con el de las formas del presente: *yera esquirador* ‘era esquilador’, *no yera lo pascharico en lo telláu* ‘el pájaro no estaba en el tejado’; *no ibiera tampoco l’anollo* ‘tampoco estaba allí el novillo’. *Yera espelletáu* ‘estaba desollado’, *lo ’spelletaban* ‘lo desollaban’.

El imperfecto del verbo *ser* es el único que en cheso tiene las desinencias mencionadas; todos los demás verbos, sin una sola excepción, conservan la desinencia temporal latina BA: *muiba, esquiraba, acucutaba, feba* ‘hacía’, *encendeba, sentiba*, etc.

AORISTO. En el aoristo (pasado indefinido de la Academia) las formas castellanas *fui, fuiste, fue, fuimos, fuisteis, fueron*, se expresan siempre en cheso por el aoristo del verbo *estar*: *estíe, estiés, estíe, estiemos, estiez, estieron*: *¿qui'stié lo que facié schervigar lo sarrío? '¿quién fue el que hizo despeñar la gamuza?'; ¿estiés en lo cubilar, cuando segaban lo güerdio? No, no bistié '¿estuviste en el campo cuando segaban la cebada? No, no estuve allí'; ¿en do te'stiés? Me's-tié en lo pallar '¿dónde estuviste? Me estuve en el pajar?'*.

Las formas de aoristo, derivadas, como en castellano, del FUI latino, se usan exclusivamente en cheso en el sentido de 'ir'. No se puede decir *fue un güen fillo* sino *estíe un güen fillo* 'fue un buen hijo'. Estas formas son *fue, fue, fue, fuemos, fuez, fueron* 'fui, fuiste, fue, fuimos, fuisteis, fueron'. El único uso posible de estas formas chesas es el que se hace en frases como la siguiente: *¿qui'stié la que fue ayer a'mplir la ferrada enta la fuen? '¿quién es la que fue ayer a llenar la herrada en la fuente?'*.

De estas formas pueden hacerse las mismas aplicaciones que de las anteriormente mencionadas.

Los que estén un poco versados en este linaje de estudios podrían vislumbrar la brava y vigorosa personalidad del cheso con solo fijar un poco la atención en la fisonomía singular que el uso de estas formas imprimiría a cualquier dialecto menos típico y personal que este.

El aoristo castellano AMAVI > *amai* > *amé* termina siempre en *e*, algunas veces en *i* (*vi, escribí, sentí*); es unas veces agudo y otras grave: *dijiste, viniste*. La variedad de las terminaciones y de la acentuación disminuye notablemente el vigor y la fisonomía de esas formas, mientras que en el cheso son todas oxítonas o agudas, es decir, no hay diferencia alguna tónica, y además los verbos de vocal temática *a* (de la primera conjugación) terminan este tiempo en *-e*: *bajar* → *basché*, pero todos los demás terminan siempre en *-ié*, terminación aguda, que en la conversación se dispara como una flecha y da al dialecto el aspecto de un acero punzante y afilado, que desgarrar cuanto toca sin el menor esfuerzo. La ideología de los indígenas ofrece la misma agilidad y penetración que las formas lingüísticas, y de aquí la fama de enérgicos y burlones de que gozan los chesos. Esta agresividad dialectal excluye, sin embargo, toda dureza y cacofonía; es enérgico sin aparatos ni gesticulaciones, y sarcástico y burlón sin chistes ni ingeniosidades tan insulsas como los colmos y chistes que nos exportan de Madrid.

En una asamblea municipal increpaba a un vecino el depositario del Ayuntamiento. Era esto en tiempos muy próximos al apogeo del contrabando, en que la administración de la Hacienda municipal andaba un tanto abandonada; el vecino preguntó al depositario lo siguiente: *y tú, ¿qué faciés con aquellos 150 duros que cobrés de tal arriendo?* A lo cual el depositario contestó con la mayor naturalidad: *que ¿qué facié? ¡que los me comié e los me bebié!*

La administración municipal ha mejorado tanto que sería acreedora a cualquier distinción por parte del Gobierno. El Ayuntamiento no debe un céntimo, atiende todos los servicios, ha comprado máquinas de escribir para las escuelas y se dispone a emprender obras, que han de darle gran renombre, si las lleva a cabo.

Conjugaremos dos o tres verbos en este tiempo para que se vea la energía de expresión y el vigor fisonómico de estas interesantísimas formas:

Fer ‘hacer’: *facié, faciés, facié, faciemos, faciez, facieron*. *Sintir* ‘sentir’: *sintié, sintiés, sintié, sintiemos, sintiez, sintieron*. *Esmolar* ‘afilar’: *esmolé, esmolés, esmolé, esmolemos, esmolez, esmole-ron*. *Apurriar* ‘pegar’: *apurrié, apurriés, apurrié, apurriemos, apurriez, apurrieron*.

PRETÉRITO PERFECTO. *He, has, ha, hemos, hez, han estáu*. Este tiempo difiere del castellano en la segunda persona plural del auxiliar y en la forma del participio pasivo (elisión de la *d* y atenuación de la *o* en *u*, que es siempre aguda, mientras que en castellano es siempre grave).

Otra particularidad es la desaparición del participio pasivo *sido* y su sustitución por el correspondiente del verbo *estar*: *estáu* ‘estado’. Las acepciones de estas formas como en los tiempos anteriores.

PRESENTE DE SUBJUNTIVO. *Haya, hayas, haya, hayamos, hayaz, hayan estáu*. Únicas variantes, la de la segunda persona *hayaz* y las consabidas del participio. En la pasiva de los verbos solo se usa la misma forma impersonal de los demás tiempos.

FUTURO. *Seré, serás, será, seremos, serez, serán*. No hay más diferencia que la de *serez*. El uso tan variado como en las formas anteriores: *será manso; seré en lo puen mañana* ‘estaré mañana en el puen-

te'. *No iseré, iserás, iserá, iseremos, iserez, iserán* 'no estaré, estarás, estará, etc. allí'.

FUTURO COMPUESTO. *Habré, habrás, habrá, habremos, habrez, habrán estáu*. Pueden aplicarse a este tiempo las mismas observaciones que al pretérito perfecto, pero conserva la especial riqueza de acepciones que ha podido verse en todos los tiempos del verbo *ser*: *¿qui habrá'stáu lo ladrón?* '¿quién habrá sido el ladrón?'; *¿qui habrá'stáu en lo güerto?* '¿quién habrá estado en el huerto?'; *tú, ¡no bihabrás estáu!* *No, ¡yo no iseré'stáu!*

Pensábamos exponer en este mismo artículo la conjugación de los verbos *estar* y *haber*, pero desistimos porque sus formas y acepciones no son menos variadas y originales que las del verbo *ser*, y hacía falta más espacio que el de que podemos disponer y porque nuestro deseo, llamar la atención sobre la recia y vigorosa personalidad dialectal del habla chesa, queda cumplidamente satisfecho con las breves observaciones hechas en las páginas anteriores*.

* Este trabajo fue publicado en *Universidad*, 1 (1924), 209-216.